

GABRIELA HALPERN - ELENA VALENTE

LENGUA HABLA

LOS RELATOS ORALES EN
LA SOCIEDAD LETRADA

Gabriela Halpern

Es narradora oral. Se desempeña en el ámbito educativo como narradora y bibliotecaria, actividades que se vinculan con la animación a la lectura, de la que también se ocupa. Ha realizado diversos espectáculos de narración oral, entre ellos *Una de monstruos*, en el Centro Cultural Recoleta, y *El mar preferido de los piratas*, en el Paseo La Plaza y la Biblioteca La Nube. Desde 2005 se dedica, además, a dar cursos de narración oral en diversas instituciones, como el Programa Bibliotecas para Armar.

Elena Valente

Es profesora en Letras, egresada de la Universidad de Buenos Aires, donde cursa sus estudios de posgrado. Es docente e investigadora en esa institución y en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Dicta, también, talleres de escritura en posgrados de universidades nacionales. Ha escrito, como autora y coautora, varios libros destinados a la enseñanza de la lectura y la escritura académicas, temática sobre la que también ha publicado numerosos artículos.

La narración oral es tan antigua como la humanidad: a ella se recurría para conservar historias propias o ajenas, para entretener, para compartir o ahuyentar temores, esto es, para afianzar vínculos comunitarios. En la actualidad, sus funciones han variado. Uno de los fenómenos decisivos para que ello ocurriera fue la difusión del conocimiento de la escritura. Este hecho implicó cambios en los modos de comunicación y de producción de historias, y también habilitó la reflexión sobre los puntos de contacto y las diferencias entre la narración oral en las sociedades ágrafas y en las que manejan la escritura.

A partir de tales posibilidades, se han producido numerosos estudios que focalizan o priorizan algún aspecto puntual de esa práctica. En tal sentido, se han investigado las características de la narración oral anterior a la escritura, se han descripto los procedimientos a los que recurría la oralidad para favorecer el recuerdo de historias y se han analizado las matrices de los relatos populares. Además, desde diversas perspectivas teóricas, se han intentado sistematizaciones para analizar el relato y los diversos efectos que este genera en quien lo produce y en quien lo recibe.

El objetivo central de *Lengua habla. Los relatos orales en la sociedad letrada* es poner en diálogo algunas de las reflexiones mencionadas con los desafíos que se le presentan a un narrador oral actual. Para ello, la primera parte del libro, "El oficio de contar historias: orígenes y desarrollo", ofrece un recorrido cronológico que nos acerca a los modos y las funciones que asumía la narración oral antes de la expansión de la escritura, y a las modificaciones que la aparición de esta tecnología produjo en la transmisión y creación de relatos. Asimismo, esta primera parte se detiene en algunos estudios sobre la narración que definen categorías que, por un lado, complejizan el objeto de análisis, pero, a la vez, brindan herramientas significativas a quienes se propongan contar historias.

Estas reflexiones muestran que el narrador oral ejerce un oficio con saberes específicos, sujetos a desarrollos y recursos propios de su época. Así como el poeta que recitaba los versos atribuidos a Homero manejaba técnicas y estrategias que le permitían recordar y recrear las historias que contaría, el narrador oral actual dispone de otras que también hacen a la profesionalización de su tarea. En relación con esto último, "La narración oral en la actualidad", la segunda parte del libro, presta especial atención a los desafíos que narrar oralmente historias supone en sociedades alfabetizadas y a las decisiones de diversa índole que el narrador toma en situaciones comunicativas concretas. Algunos de los desafíos mencionados se vinculan con el hecho de que el narrador oral crea su propia versión de la historia que ha elegido, lo que implica un trabajo con determinadas particularidades, como el tipo de historia a narrar, la elección del punto de vista desde el que la presentará, la extensión del texto, el espacio que les destinará a los segmentos descriptivos y a los diálogos, por nombrar algunas. Otros derivan de la complejidad a la que se enfrenta una práctica situada, en permanente interacción con los receptores de las historias que pueden motivar modificaciones imprevistas respecto de la reformulación planificada inicialmente. En relación con esas problemáticas, este apartado remite a narraciones de distintos autores y épocas que resultan ilustrativas de cada cuestión que se aborda, sobre todo, con el rol del narrador oral.

En síntesis, el libro invita al lector a aproximarse a las formas que asumía la narración en una cultura que carecía de escritura, y a las potencialidades que esta brinda al relato de historias compartidas y a la creación de otras. Explicita, también, las operaciones que, en un contexto nuevo, el narrador oral efectúa para contar una historia que conoce por haberla leído. El recorrido se propone mostrar que, lejos de constituir caminos divergentes, oralidad y escritura generan un diálogo creativo que se plasma en una práctica que, en las sociedades letradas, retoma y revitaliza otra ancestral: la narración oral.

Gabriela Halpern y Elena Valente

La oralidad –en tanto forma de expresión y comunicación que involucra voces, sonidos, gestos y cuerpos– compone el espacio esencial en el que se construye una comunidad. El habla es un factor formativo inseparable de la existencia de los hombres como seres sociales.

Las culturas orales consideraban la palabra de un modo especial: la creían un instrumento de acción; también la asociaban con la idea de dominio. La primera de esas peculiaridades se expresa, incluso, en la forma de algunas lenguas. En hebreo, por ejemplo, un mismo término significa “palabra” y “suceso”; el segundo rasgo se refiere al poder que, por designarlas, se les otorga a las palabras sobre las cosas.

Por estas causas, entre otras, el habla ha fascinado a los seres humanos y ha sido uno de sus objetos de reflexión desde los primeros tiempos. Así lo demuestran los proverbios y refranes en los que se nombran o se aluden los diferentes poderes de la palabra, sus atractivos, sus aspectos mágicos, sus misterios de seducción y hechizo, y hasta sus peligros.

¿Qué formas asumía la narración en una cultura oral? ¿Qué potencialidades brinda la escritura al relato de historias compartidas y a la creación de nuevas? ¿Qué operaciones deben efectuarse para contar, en un contexto oral, una historia que conocemos porque ha sido escrita? Tales interrogantes invitan a transitar un recorrido que muestra que –lejos de constituir caminos divergentes– oralidad y escritura generan un diálogo creativo. Y ese diálogo se plasma en una práctica que, en las sociedades letradas, retoma y revitaliza otra, ancestral: la narración oral.

